

1971

Jéssica Da Silva Corrêa
Facultad de Letras
Universidad Federal do Rio de Janeiro
jessicacorrea@gmail.com

Todo en su vida había sido precoz. Se murió a los 46 años, víctima de un cáncer, su familia sintió mucho, no esperaba que esta temida enfermedad le quitaría la vida. Descubrió la enfermedad un año antes cuando aún era una sencilla célula modificándose. Justo Simone, que por toda la vida fue guerrera, aquella que corría tras el sostén de su familia y protegía los suyos como una leona, no podría perder la vida para “aquella enfermedad”. Pero perdió. El cáncer se desenvolvió y no había quimioterapia o cirugía que resolviese. Aquel año, Simone conmemoró que podría comer pizza de nuevo, aunque supiera que tendría pocos meses, o hasta días, de vida. Ella conmemoró. Un mes después falleció, estaba internada en el Hospital del Cáncer, no había más solución. Justo Simone quien, a los 42, había pasado por una cirugía en el corazón generando una gran preocupación para la familia.

En el año de 2012 el cardiólogo dio la noticia: es mejor realizar la desobstrucción de la vena. Ella no prestó atención en los términos técnicos, necesitaba estar fuerte – o por lo menos aparentar – para que su hija, en la época con 16, no se preocupase tanto. En este mismo año Simone empezó el proceso prequirúrgico, hizo un montón de exámenes y, a mediados de 2013, fue marcada la cirugía. Todo ocurrió bien, la operación fue un éxito y en los meses siguientes ella siguió al pie de la letra el reposo, porque ya conocía los riesgos, ya que a los 27 había hecho una cirugía similar.

En el año de 1998, Simone, con la hija de dos años, se preocupó con el futuro de la niña si muriese en aquel momento. Simone, que ni por un instante pensó en ser mamá, en aquel momento todo lo que le daba fuerzas era saber que después de todo, en casa, tendría más una vez su hija en sus brazos. Así, se fue ella para el centro quirúrgico con una operación muy bien exitosa. Siguió al pie de la letra el postoperatorio, después de todo no querría atreverse en

desafiar la medicina y perder el crecimiento de su niña. Simone ya había pasado por demasiados problemas con el embarazo para no acompañar su fruto.

En el año de 1995, Simone tuvo un derrame cerebral. Todo aconteció muy rápido, primero un hormigueo en el brazo y pierna derechos, después una sensación de peso en la cara no conseguía hablar y el corazón latía rápidamente. Corrieron con ella al hospital y allá vino el diagnóstico. No había explicación para una mujer de 24 años sufrir un ACV. Así, hubo rumores de que fue algo espiritual, pero también era posible que fuera el uso del anticonceptivo junto a la migraña o el cigarrillo. Hecho es que Simone se quedó con secuelas y haciendo fisioterapia por unos años.

Ella vio su hija crecer, el mundo cambiar, el móvil llegar, la internet facilitar todo. Simone presenció todos los eventos escolares de su hija, de la pieza en la enseñanza elemental hasta la graduación de la enseñanza media y la entrada en la universidad. Simone acompañó por la tele el fin de la dictadura brasileña, la creación de la moneda Real, el ataque a las Torres Gemelas, el fin del hambre en Brasil durante el gobierno del presidente Lula. Pero no vio como terminó la telenovela de las nueve, su hija conseguir el primer empleo y ni siquiera conoció el yerno. ¿Pero quién diría que después de tantas cosas, Simone no resistiría al cáncer? No resistió.